

Madrid, a catorce de diciembre de 2009

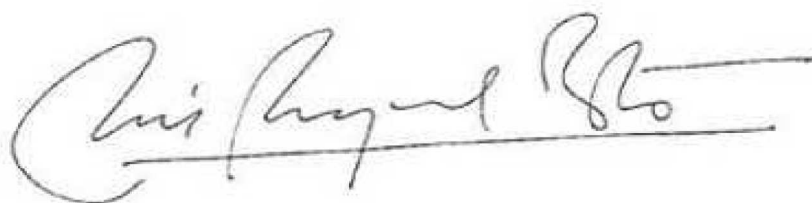
Querido propagandista:

Próximos ya a vivir la gran celebración del nacimiento del verdadero Dios, que trae un mensaje de paz para los hombres, quiero transmitirte mi más fraternal felicitación navideña, deseando que tú y todos los tuyos disfrutéis de estas fiestas entrañables con júbilo y al calor del hogar cristiano.

La Navidad nos confirma y reafirma en nuestra fe porque la Navidad es una afirmación. Se afirma un hecho histórico de trascendencia universal: el nacimiento en la ciudad de Belén del Salvador, que es el Cristo o Mesías y Señor nuestro. Es, además, un símbolo de la total renovación que Jesucristo trae a la tierra. Como propagandistas no dejaremos de recordar que la transformación del mundo se realiza por la suprema virtud del Mesías, pero con la positiva cooperación de los hombres. Por eso se extiende a este sentido de colaboración humana el canto de los ángeles: Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Y aunque esta Pascua se concentra en la intimidad del hogar, no debemos olvidar el sentido ecuménico y universal que tiene la acción salvadora del Mesías. Nadie puede desinteresarse de los males de los demás. Nadie puede considerar como primordial su bienestar físico o material. Es tiempo de espíritus llevados fogosamente a la acción por la caridad fecunda. La Venida del Niño Dios es también una solemnidad propicia para la unidad de la estirpe humana. Cuando Cristo nació, los pueblos se desconocían entre sí. Parecía una utopía el pensar en un mensaje para todo el orbe. Cristo es el primero que lanza su doctrina sobre las fronteras y envía a sus discípulos a establecer "su reino" hasta el último confin de la tierra.

Querido propagandista ante la inminente llegada de una conmemoración tan grandiosa es, asimismo, momento para mejorar, para enmendar y para crecer interiormente. ¿No es nuestra vida entera un tejido de equivocaciones y de pecados, que son las equivocaciones peores? Y la suprema justicia, la que no se equivoca, nos concede el beneficio de la indulgencia y del perdón, hasta el último segundo de nuestra vida. Ante nosotros se alzaré siempre este Salvador que nace para todos, que a todos redime y que al Universo entero promete por sus ángeles la paz que merezcan los hombres de buena voluntad.

Te deseo una Feliz y Santa Navidad y que el año venidero arribe colmado de dicha para todos. Recibe un abrazo en Xto.



Raúl Mayoral Benito
SECRETARIO DEL CENTRO DE MADRID DE LA ACdP